

VIII. *EL SACERDOTE Y EL LEVITA.* EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ (2).

v. 31 *Por casualidad un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.*

v. 32 *Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.*

1. Introducción. Tras situar el escenario y el primer protagonista de la parábola



-el asaltado y herido por los bandidos- Jesús introduce en la secuencia de los hechos a dos nuevos personajes, un sacerdote y un levita. También hay que comenzar recordando aquí que la inclusión de ambos obedece a la intención por parte de Jesús de instruir tanto a sus discípulos, como al maestro de la *Ley Antigua*, sobre las implicaciones que comporta la nueva *Ley del Amor*. ¿Qué mensaje pretende comunicar el *Rabí* con esta nueva puesta en escena?

2. Meditación inicial. Los párrafos de la Carta a los Hebreos que cito a continuación¹ constituyen para mí los puntos idóneos de meditación con los que iniciar la reflexión pastoral sobre el contenido de este guión. A mi modo de ver, muestran claramente que Jesucristo, el *Hijo* y Palabra encarnada de Dios, convertido en *Sumo Sacerdote*² de la *nueva Alianza*, no *pasa de largo* ante las debilidades humanas, sino que se acerca a quienes las padecen y se compadece de

¹ Versículos pertenecientes al himno que canta al Hijo de Dios, la Palabra preexistente, creadora, conservadora y redentora del universo, al encarnarse.

² De las 30 veces que la palabra *sacerdote* aparece en el NT, 14 en la Carta a los Hebreos.

ellos. El contraste con el comportamiento del sacerdote y del levita de la parábola no puede ser, de entrada, más elocuente.

Él sostiene el universo³ con su palabra poderosa ... y está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado ... cuanto más sublime es el nombre que ha heredado (1, 3s).

*... lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también **Jesús participó de nuestra carne y sangre**,⁴ para ... liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos (2, 14s).*

*Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser **sumo sacerdote misericordioso y fiel** ... (2, 17).*

*No tenemos un sumo sacerdote incapaz de **compadecerse** de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado (4, 15).⁵*

*Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque **también él está sujeto a debilidad** (5, 2). El texto de la Vulgata traducirá elocuentemente del griego al latín esta última expresión con las palabras *circundatus infirmitate, circundado, cercado por la enfermedad, inmerso en ella*, es decir, en el mayor exponente de la fragilidad humana.*

Adrede he destacado en negrita varias expresiones de los tres últimos versículos citados. Invito a los lectores no sólo a meditarlas, sino a volver de nuevo la atención sobre ellas más adelante.

3. Desde el camino de mi vida. A partir de Octubre de 2009, me tocó ser uno de los preparadores de la Jornada Mundial de la Juventud, que finalmente tuvo

³ Esta expresión, al igual que la de Col 1, 17: ... *todo se mantiene en él*, es la inspiradora de la imagen del *Pantocrator* (*el sostenedor de todo*) en los mosaicos bizantinos y en los relieves románicos.

⁴ Como es bien sabido, la expresión bíblica *carne y sangre* (*caro et sanguis, σαρξ και αιμα*), significa *la humanidad*, la pertenencia a ella. La Carta a los Hebreos insiste una y otra vez en la inclusión sin reservas, plenamente, del Hijo de Dios en la condición humana, salvo en el pecado. Por eso, es capaz de ser el caminante que se convierte en Samaritano.

⁵ Entendido aquí el pecado no sólo en el sentido de falta o delito moral sino, más aún, en sentido ontológico, de *deficiencia, escasez o falta de ser*. Eso es el pecado en cuanto alejamiento o desentendimiento de Dios: *deficiencia de Dios* en el propio ser personal. Siendo Jesucristo Dios y hombre verdadero, no hay en él ni un atisbo de distanciamiento de Dios.

lugar en Madrid, en el transcurso de los días 16 a 20 de Agosto de 2011. Mi cometido concreto tenía que ver con la recepción, acomodo y asistencia al sector compuesto por miles de jóvenes enfermos y discapacitados, provenientes tanto de España como de otros numerosos países, desde la celebración preparatoria de la venida del Santo Padre hasta su despedida y vuelta a Roma.



La bienandanza, los numerosos momentos de honda espiritualidad cristiana y eclesial vividos durante los días de la Jornada Mundial de la Juventud 2011, así como sus frutos de diverso rango, han sido tan descritos y encomiados, que no voy a detenerme a repetirlos.

Sí quiero señalar, sin embargo, **una nota disonante** que pasó casi del todo desapercibida, pero de la que fui coprotagonista no deseado. Ocurrió a causa de que el fuerte temporal de viento y agua, que se desató en el encuentro del Papa con los jóvenes la tarde del 19 de Agosto en Cuatro Vientos, arrastró consigo una buena parte de las sagradas formas ya consagradas para la Eucaristía multitudinaria de la mañana siguiente. Entonces se vio que la mayoría de las personas participantes en dicha Eucaristía no podrían recibir la Sagrada Comunión.

La solución que tomó al efecto y sobre la marcha **el responsable litúrgico de la celebración** fue que sólo comulgaran los sacerdotes, por el hecho de ser celebrantes. Los demás deberían conformarse con la tradicional *comunión espiritual* en forma de oración.

Yo traté de hacerle ver *in situ*, y justo antes de comenzar la distribución que, en sana eclesiología eucarística, los primeros habrían de ser los enfermos y discapacitados. Pero él se cerró en banda y reiteró que *los primeros tenían que ser los sacerdotes*. Y lo hizo con el tono rotundo de *sostenella y no enmendalla*.

Como no era cuestión de seguir discutiendo, cedí aparentemente, fui en busca

de unos cuantos de mis jóvenes voluntarios, los puse al corriente del problema, les doté de los paraguas con los que se distinguía a quienes acompañaban a los sacerdotes distribuidores de la Comunión y, al ir saliendo estos para realizar su cometido, mis jóvenes condujeron a unos cuantos de ellos al sector donde estaban enfermos y discapacitados, con lo que estos pudieron *recibir al Señor* tan ricamente. Y todos contentos: el responsable litúrgico por creer que su firmeza de criterio se había mantenido, los enfermos y discapacitados por recibir la Comunión, y yo por el éxito de la pequeña argucia montada sobre la marcha, a la mayor gloria del Señor y de su Iglesia.

Sólo una pizca de tristeza por la constatación de que los *posos* del sacerdocio levítico, el *de casta*, se mantienen en el fondo del *vaso* ministerial de quienes somos los *ministros (servidores)* de los sacramentos de la *nueva Alianza*. Por lo visto, algo nos queda a todos -sacerdotes y, como se verá más adelante, también laicos- de la actitud del sacerdote y el levita de la parábola, con menoscabo del ejemplo del Buen Samaritano.

Vamos a tratar de ahondar en este asunto, entrando en el análisis de los versículos 30 y 31 de la parábola.

4. Por causalidad un sacerdote bajaba por aquel camino ... En el tiempo de Jesús, la función principal de los sacerdotes era el servicio a la liturgia del templo de Jerusalén, presidiendo el culto y ofreciendo los sacrificios rituales en nombre de toda la comunidad. Quizá Jesús quería sugerir entre líneas que el sacerdote y el levita de la parábola volvían de cumplir con sus deberes rituales en el Templo lo cual, como se verá en seguida, daría un mayor contraste a su comportamiento.

Desde los tiempos de Josías, rey de Judá,⁶ impulsor de una gran reforma religiosa que afectó a la Ley y al culto del Templo,⁷ se reorganizó todo el orden sacerdotal de modo que quedó conformado como un solo grupo, pasando a ser **clase sacerdotal de primer orden**. A la vuelta del exilio de Babilonia, apareció la figura del **sumo sacerdote**, destinado a ser en adelante el responsable espiri-

⁶ Que reinó entre los años 640-609 a. C.

⁷ Viene descrita en 2 Re 22-23.

tual y el mediador entre Dios y el pueblo. En el *Gran Día de la Expiación*,⁸ él ofrecía el sacrificio cruento en el *lugar santísimo* del Templo. Junto a sus prerrogativas culturales, el sumo sacerdote presidía el *Sanedrín*, Consejo Supremo de la comunidad judía y, en tiempo de Jesús, era la máxima autoridad política y representaba al pueblo ante el poder romano.

5. ... un levita que llegó a aquel sitio ... Los levitas eran hebreos pertenecientes -igual que los sacerdotes- a la tribu de Leví, tercer hijo de Jacob y de Lía (Gen 29, 34). Los oriundos de esta tribu estaban dedicados por entero al culto divino. En el reparto de la tierra prometida no se le asignó ningún territorio concreto porque se consideró que el propio Dios *constituía su heredad*. Los miembros de la tribu de Leví hacían suyos estos dos versículos del salmo 16: *El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad*. Tras la mencionada reforma de Josías, con el culto ya unificado en el Templo de Jerusalén, quedó diferenciada y jerarquizada la labor de los sacerdotes y de los levitas.⁹

6. ... al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Esta es la expresión con la que los versículos 31 y 32 de la parábola describen el comportamiento del sacerdote y el levita ante el asaltado por los bandidos y dejado medio muerto junto al camino. La descripción es idéntica en ambos casos:

- *al verlo*: Al sacerdote y al levita no les pasa inadvertido que, en medio del camino por el que transitan, hay un hombre herido y *medio muerto*. No pueden dejar de verlo.
- ... *dio un rodeo* ... : Para evitar toparse, chocar, *darse de bruces* con él, tienen que alterar la dirección de su marcha y *dar un rodeo*. Es decir, uno y otro quieren evitar a propósito entrar en contacto con el accidentado.
- ... *y pasó de largo*. Ambos deciden no prestarle auxilio.

⁸ El *Yom Kipur*, Día de la Expiación y del Perdón. Su fecha de celebración es el 10 del mes de Thisrei, correspondiente a nuestro 25 de Septiembre. Considerado por los judíos el día más santo del año. Ver Lev 16.

⁹ Nu 3 y 1 Cro 23 se centran en la organización de la tribu de Leví.



¿Por qué? La mayoría de los exégetas lo atribuyen en ambos casos a una interpretación estricta de la *pureza ritual*, al entender uno y otro que el contacto con el herido les iba a contaminar y, por ello, a dificultar el acceso a Dios en el servicio litúrgico del

templo. Si así fuera, resultaría que los encargados por la *antigua ley* de expresar a través del culto el primero de los mandamientos de Israel: *Amarás al Señor tu Dios ...* eran los mismos que separaban este mandamiento del segundo, al que aquel estaba indisolublemente unido: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Al evitar *aproximarse* a quien les necesitaba, se apartaban del primero y principal mandamiento al que habían de sentirse vinculados. Y con su comportamiento descalificaban la más honda razón de ser del sacerdote levítico.

Todo lo dicho tiene un eco histórico y teológico en la Carta a los Hebreos, citada ya en la **meditación inicial (2)**, y que va a ser traída a colación más detalladamente en el próximo apartado.

7. Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad. La aportación fundamental de la Carta a los Hebreos¹⁰ radica en que Jesús ha sido constituido por Dios *Sumo Sacerdote*.¹¹ Afirmación original y sorprendente. Es verdad que las esperanzas del AT conferían rasgos sacerdotales al Mesías, y que en ciertos ambientes del tiempo de Jesús, en Qumram, por ejemplo, se esperaba la llegada de un Mesías sacerdotal. Pero a la vista de la trayectoria vital de Jesús de Nazaret, difícilmente cabía atribuirle un carácter sacerdo-

¹⁰ Los párrafos siguientes están tomados casi literalmente de la Introducción que ofrece de la Carta la BTI. Después de barajar numerosos estudios al efecto, he encontrado aquí los textos que mejor aúnan, en mi opinión una teología bíblica cabal con una claridad de exposición pastoral muy de agradecer, porque no siempre es fácil.

¹¹ 5, 4-6: *Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios ... tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy; o como dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.*

8, 1: *Esto es lo principal de todo el discurso: Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos.*

tal de esa índole. Él no pertenecía a la tribu de Leví ni ejerció tarea sacerdotal alguna en el Templo; más aún, se enfrentó en diversas ocasiones con los sacerdotes y con su concepción ritual de la vida religiosa; relativizó el valor de los sacrificios y de los lugares de culto; su muerte no fue precisamente, o al menos no lo pareció, un sacrificio cultural, sino una ejecución acaecida lejos del Templo, fuera de la ciudad santa; fue la muerte de un malhechor, de un excluido del pueblo, de un *maldito* de Dios, provocada por los mismos sacerdotes judíos.

Todo esto es lo que convierte en insólita la teología de la Carta a los He-



breos sobre Jesucristo como *Sumo Sacerdote*. Pero el autor de la Carta se atreve a dar ese paso, y con él nos brinda uno de los desarrollos teológicos más profundos y bien hilvanados de todo el NT. Además, da ese paso convencido de que así lo exige una lectura cristiana de las Escrituras del AT, y una reflexión-meditación en profundidad sobre el misterio del ser, de la vida y de la muerte de Jesús.

Jesucristo es, pues, el *Sumo Sacerdote* de la nueva alianza¹² que asumió, realizó y perfeccionó lo que el auténtico sacerdocio estaba llamado a ir realizando según el proyecto salvador de Dios. Jesucristo es el sacerdote *que se ofrece a sí mismo* y, de este modo, lleva a cabo el sacrificio perfecto, superando los antiguos sacrificios.¹³ Es el sacerdote que ha entrado definitivamente en un santuario *mayor y más valioso que el antiguo* desde el que nos convoca a que, siguiendo su ejemplo, también nosotros *nos acerquemos a Dios con un corazón*

¹² 8, 6: (En este caso prefiero la traducción de BTI, por ser pastoralmente más clara) *Cristo ha recibido un ministerio tanto más excelso cuanto mayor es la alianza de la que es mediador y cuanto de más valor son las promesas en las que está cimentada* (Ver 9, 15).

¹³ 9, 11-14: *Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos ... no lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia ... la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo.*

sincero y lleno de fe para conseguir así entrar en ese santuario celestial.¹⁴

Es admirable, por lo demás, cómo al hilo esta meditación teológica sobre la condición sacerdotal de Jesucristo, el autor de la Carta a los Hebreos va insertando de forma alternativa y magistral una amplia serie de exhortaciones sobre cuál debe ser el comportamiento de quienes se confiesen discípulos de Jesús.¹⁵ Se trata de hacer fructificar la fe *en toda clase de obras buenas*,¹⁶ ofreciendo también nosotros a Dios por medio de Jesucristo *un sacrificio de alabanza* y haciendo de nuestra vida, a imitación de la suya, un sacrificio continuo de amor y servicio a los hermanos.¹⁷

8. Los cristianos, pueblo sacerdotal y reino de sacerdotes. Junto a la teología del sacerdocio de Cristo contenida en la Carta a los Hebreos, hay otros dos desarrollos *sacerdotales* en el NT que conectan con aquélla y la llevan a su aplicación en los seguidores de Jesucristo, en los cristianos.

El primer desarrollo, por orden de su lugar de mención en los escritos del NT, aparece en 1 Pe 2, 4s.9. Aludiendo en primer término *al Señor*, dice:

Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios agradables a Dios por medio de Jesucristo ... Vosotros sois ... un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

¹⁴ 10, 19-24: (BTI) ... la muerte de Jesús nos ha dejado vía libre hacia el santuario, abriéndonos un camino nuevo y viviente a través del velo, es decir, de su propia humanidad. Jesús es, además, el gran sacerdote puesto al frente del pueblo de Dios. Acercuémonos, pues, con un corazón sincero y lleno de fe, con una conciencia purificada de toda maldad, con el cuerpo bañado en agua pura. Mantengamos fielmente la esperanza que profesamos, pues quien ha hecho la promesa es fiel, y estimulémonos mutuamente en la práctica del amor y de las buenas obras.

¹⁵ 12, 1s: Estamos rodeados de una ingente muchedumbre de testigos. Así que ... participemos con perseverancia en la carrera que se nos brinda. Hagámoslo con los ojos puestos en Jesús, origen y plenitud de nuestra fe ... que, renunciando a una vida placentera, afronto sin acobardarse la ignominia de la cruz, y ahora está sentado junto al trono de Dios.

¹⁶ Ver notas 12 y 15.

¹⁷ 13, 15s: Ofrezcamos en todo momento a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza ... la ofrenda de unos labios que bendicen su nombre. Y no os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros unos a otros, pues esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Este texto expresa el convencimiento de que se ha cumplido la promesa de Ex 19, 6¹⁸ en el sentido de que los cristianos son el *basileion hieráteuma*, el *sacerdocio real* de Dios, llamado a anunciar a los hombres su acción salvífica, y destinado a ofrecer *sacrificios espirituales*. El cristianismo toma de la antigua tradición judía el concepto de *Pueblo de Dios*, *Nación Santa* y *Pueblo Sacerdotal*, y éste se extenderá luego a todos aquellos que entran dentro de la dinámica del *Nuevo Pueblo de Dios*.

El otro desarrollo sobre una teología sacerdotal dirigida a **todos** los cristianos se encuentra en dos textos del libro del Apocalipsis:

Ap. 1, 5s: *Al que nos ama, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

Ap 5, 9s: *Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.*

8. Volviendo a la vida y recapitulando: ¿Ya no damos un rodeo ni pasamos de largo? El episodio, anecdótico en apariencia, que narré en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud 2011, creo que cobra ahora su relieve y sus dimensiones apropiadas. Voy a intentar resumirlas, al igual que las implicaciones pastorales de las que hemos de darnos por enterados todos los católicos, incluido el clero, pero también el laicado. Por él vamos a comenzar, yendo desde el *sacerdocio universal de los fieles* hasta el ministerio sacerdotal ordenado (diáconos, presbíteros y obispos). A todos nos están señalando los versículos 31 y 32 de la parábola, advirtiéndonos de que no nos es lícito *dar un rodeo* ni *pasar de largo* ante los *heridos* de cualquier clase, con los que nos vayamos topando, si queremos hacer de nuestra vida el *camino de Jerusalén a Jericó* que Jesús nos marca.

8.1. Ningún cristiano -al igual que ninguna otra persona de recta conciencia-

¹⁸ Seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa.

está excusado de prestar la ayuda que buenamente pueda, al menos, a los más *próximos* a su vida, a sus allegados (familiares y amigos). Los sistemas nacionales de salud no pueden ser desde esta óptica el *vertedero* que nos exima de nuestras responsabilidades personales, familiares o de amistad.

Hay que decir en justicia que este deber se cumple, al menos, en la mayoría relativa de los casos, pero seguimos teniendo tercos y execrables ejemplos de ancianos dejados en las Urgencias de los hospitales, o no visitados en las residencias para mayores en las que han sido *aparcados* sin contar con ellos. Los casos de diverso tipo podrían prolongarse en un larguísimo etcétera.

8.2. En el ámbito de los *ministerios ordenados* pueden también, por desgracia, ser traídos a colación no pocos ejemplos. He aquí dos campos, al menos, en los que ocurren, teniendo en cuenta a los destinatarios directos de la Campaña del Enfermo 2013:

a. Los **capellanes de hospital** que *pasan* de largo ante la puerta de muchas habitaciones donde hay enfermos ingresados, o ante los grupos de familiares que esperan a las puertas de los antequirófanos, o de las diversas Unidades de Cuidados intensivos, o ante los controles de cada zona de hospitalización, en los que pueden -y deben- encontrarse con el personal hospitalario.

O, simplemente, que esperan en su despacho o habitación hasta que expresamente les llamen para realizar una determinada actuación pastoral, porque se acogen a un raquítico y malentendido respeto a la autonomía ajena, a la confidencialidad o a la libertad religiosa.

b. Los **sacerdotes de las parroquias** que exhiben un comportamiento idéntico o comparable al de los capellanes de hospital, no dándose por enterados de que en torno al 92 por ciento de la población enferma se encuentra en sus domicilios, y allí hay que tratar de acudir a encontrarse con ella.

c. Aquellos **obispos** que no valoran suficientemente en la práctica las

oportunidades de los hospitales, como lugares especialmente necesitados de una evangelización de hondo calado, para la que se requieren presbíteros, diáconos o personas idóneas capaces, preparadas y diligentes.

O no prestan la debida atención evangélica y eclesial ni, por ello, el apoyo requerido por la pastoral parroquial de la salud.

8.3. Por último, el escaso pero existente número de ministros ordenados, a los que a veces se les sorprende -como en el caso del responsable de la distribución de las Comuniones en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud- entendiéndolo su *ministerio sacerdotal* más en sintonía con la *clase sacerdotal* del AT, que como prolongación del *sumo sacerdote* Jesucristo, *capaz de compadecerse de nuestras debilidades*.

9. Preguntas para la reflexión individual o en grupo. Partiendo de tu experiencia personal, convierte en preguntas, una por una, los ejemplos y observaciones del apartado anterior.

10. Oración final. Esta oración en forma de soneto la compuso José Luis Martín Descalzo, prebítero, periodista y literato, con motivo de llevar la comunión a una muchacha afectada de cáncer. Él, como tantos otros, gracias a Dios, ni *pasaba de largo*, ni *daba un rodeo*.

*Te hablo de Rosa. La conoces. Esta
mañana vuestras carnes se juntaron
y hasta quizá sus venas contagiaron
su cáncer a tu Cuerpo, sin protesta.
¡Oh Cristo canceroso! ¡Cómo cuesta
esta segunda cruz! No te bastaron
ser hombre, barro, llanto, pan. Te resta
beber del cáncer la cruel apuesta.
¡Se va a morir! ¡Lo sabes! Ya en su vida
hay un ácido olor a sepultura,*

capaz de derribarnos a los dos.

¡Salva, Cristo, tu Carne en esta herida!

*¿Compartiréis la podredumbre oscura,
cuerpo de Rosa, corazón de Dios? (Amén).*



* * * * *